

LA MIRADA CREATIVA DEL OTRO

CREATIVE LOOK OF THE OTHER

Palabras Clave del Autor: Persona, Arte, Creación.

KEY WORDS: Person, Art, Creation

DECS: Persona, arte.

MESH: Person, art.



Dña. Ana Abad Fernández.

Terapeuta Ocupacional. Subdirectora CRPS Latina (Red de Atención a personas con enfermedad mental). Gestión Grupo 5, RPS. Consejería de Servicios Sociales de la Comunidad de Madrid. Profesora asociada del Máster de Terapia Ocupacional en Salud Mental de la Universidad Castilla la Mancha. Secretaria de la APETO.

D. Alberto Cubero Mellado.

Poeta y Licenciado en Ciencias Económicas. Ha publicado relatos y poemas en diferentes revistas, "Shiboleth", "Poeta de Cabra", "La Hamaca de lona". Ensayos sobre acto poético y creación poética en "Cuadernos del matemático". Poemario "Pájaro de granito" en Legados Ediciones. Participa en una antología junto a autores como Mestre, "La república de la imaginación". Su interés principal es el de las relaciones entre lenguaje y emoción y la potencialidad terapéutica del lenguaje poético.

D. Mariano Hernández Monsalve.

Jefe de los Servicios de Salud Mental del distrito de Tetuán-H.U. La Paz. Madrid. Profesor en distintas Universidades estatales. Autor en diferentes publicaciones estatales e internacionales. Miembro del Comité de ética, legislación y salud mental de la AEN, así como de la Comisión de seguimiento de la Estrategia en Salud Mental del Sistema Nacional de Salud. Ha pertenecido como representante español en la Comisión Europea. Es miembro de Honor de la Asociación Mundial de Psiquiatría y de la AEN profesionales de Salud Mental.

Como citar este artículo en sucesivas ocasiones:

Abad Fernández A. Cubero Mellado A. Hernández Monsalve M. La mirada creativa del otro. TOG (A Coruña) [revista en Internet]. 2014. [fecha de consulta]; monog. 6: [83-96]. Disponible en:

<http://www.revistatog.com/mono/num6/mirada.pdf>

Introducción

"Mientras sea creador, por bajo que sea el nivel de su creación, un hombre puede considerarse verdaderamente libre"

Gabriel Marcel (1889-1973)

Creatividad..., lo creativo..., el acto creativo..., lo innato..., lo adquirido..., lo recuperable tras la fragmentación de la narrativa. Narrativa vital, narrativa ocupacional que tras la ruptura ha de seguir dándose coherencia para seguir preservando aquél que un día fue antes de la llegada de la enfermedad... de la pérdida, de lo no esperado, de la guadaña erradicadora de las expectativas previas.

Tal vez una de las vías que se nos descubra sea la de fomentar, facilitar, potenciar... los caminos de lo creativo. La posibilidad transformadora del uso del Arte... Partiendo de la teoría de Wilcock y su apuesta por la Naturaleza Ocupacional (1), se nos recuerda que, en esa misma esencia que

RESUMEN

El presente artículo pretende adentrarse en los caminos de la creatividad. ¿De dónde surge el ser creativo?...La creatividad como el elemento vincular y de desarrollo a lo largo de la vida, la creatividad como metamorfosis, las vías de desarrollo y potencialidad de lo creativo, la minimización de la capacidad creativa, la tentativa de la alienación creativa, el riesgo ocupacional como consecuencia, las vías de desarrollo del arte creativo, la contemplación de lo creativo en personas en riesgo de exclusión y mayor vulnerabilidad. La necesidad de preservar el Arte Creativo.

SUMMARY

This article aims to delve into the ways of creativity. Where does the creative being born?. Creativity as the link element and development throughout life, creativity as metamorphosis, developmental pathways and potential of the creative, the minimization of creative ability, attempt creative alienation, occupational risk as a result, developing creative art, the contemplation of the creative people at risk of exclusion and increased vulnerability. The need to preserve the Creative Arts.

todos atesoramos, aquella donde germina el factor motivacional... el causante de rescatar lo significativo, el propósito...tal vez y como nos apunta nuestro amigo poeta Cubero, habita también la creatividad. Enmarcada como el lugar donde buscar, rescatar, indagar los canales de desarrollo y que tan acertadamente nuestro amigo psiquiatra Mariano, nos induce y propone.

Una propuesta donde el Acto creativo, la creatividad, sea el humus donde cultivar nuevas formas, dar lugar a nuevas

resignificaciones..., escenas reparadoras al fin y al cabo, para seguir avanzando hacia otra forma de co-construcción.

Lo poético... el acto poético

Como poeta, hace ya varios años comenzaron a calar en mí una serie de cuestiones, a partir de una reflexión que acabó constituyéndose en punto de partida de caminos por los que, desde entonces, intento transitar, personal y artísticamente. ¿Cómo podía producirse el hecho de que la lectura de algunos libros de poesía no me aportara crecimiento personal alguno y, sin embargo, la relación, el trato, el compartirme con una serie de personas, me hiciera avanzar interiormente, espiritualmente, personas que no tenían vínculo alguno ni con la poesía ni con el arte? El recorrido de esta cuestión me llevó hasta el concepto de lo poético y, como derivación de éste, el de acto poético. (2)

Quizás esto que se plantea aquí pueda resultar, en un principio, carente de importancia. Particularmente, creo que se trata de un planteamiento crucial: la poesía debería abarcar y abrazar lo poético, pero no siempre es así. A partir de este punto, me abordaron dos pensamientos: que hay sujetos que tienen un posicionamiento frente a la vida poético, sin necesidad de escribir un solo verso. Y que hay sujetos que no tienen ese posicionamiento ante la existencia y eso se percibe en lo que escriben, que, claramente, resulta no ser poesía. (3)

¿Pero de qué posicionamiento frente a la vida estamos hablando cuando nos referimos a lo poético y al acto poético?

Ser poético, afrontar la vida abrazando lo poético conlleva varios aspectos que ha de atesorar el sujeto. De un lado, un proceso de introspección en el que el sujeto aborde la búsqueda de sí mismo, de lo desconocido que hay en él (las diferentes facetas del inconsciente), realizar un ejercicio de valentía y honestidad respecto a quién es y qué posicionamiento toma frente al mundo que le permita transformar su Eros en Poiesis. (4) De otra parte, una apertura al mundo, en el que establezca una relación de intensidad, de indagación, de donación hacia los otros y lo Otro, entendido esto último como la naturaleza, el Cosmos. Aprendizaje de la alteridad, escucha, fusión con quienes nos rodean, con lo que nos rodea, abordaje del misterio que encierra la existencia (presencia absoluta de las cosas, inconsciente de la exterioridad, dirían los surrealistas). (5) Este constante y simultáneo proceso de apertura e introspección, en el que eso que denominamos "yo" hace las veces de membrana permeable, lamentablemente no es llevado a cabo por todos los sujetos; antes al contrario, no es fácil hallar personas por las que fluya ese intercambio esencial-simbólico entre su interior, su intimidad, y el afuera.

Quien adopta y elabora este posicionamiento frente a la vida, quien está en contacto con sus emociones y reconoce e incorpora la alteridad (podría decirse que estas dos facetas son importantes constituyentes del amor, entendido en el

sentido extenso de la palabra) lleva a cabo actos poéticos. Entre otros, considero como actos poéticos: un abrazo, una caricia, una escucha atenta y auténtica (tan complicado resulta el ejercicio de escuchar), un proceso de reflexión, un proceso de emoción y conmoción, la compasión (apasionarse-con, compartir la pasión), la escritura de un poema, etc. Y aquí insistimos en lo que hablamos en el inicio: se puede escribir poesía, publicar poesía pero, si no se abraza lo poético como forma de vida, no podrá ser plasmado en la obra de ninguna manera. Y así sucede en multitud de poemarios: se tratan, únicamente, de un ejercicio en superficie, ornamental y de artificio, carente de tensión significativa (tanto en su faceta esencial como en su faceta formal), incapaces de generar emoción (y extrañamiento y conmoción) en el lector ni de aportar crecimiento personal alguno.

De modo y manera que, hasta el momento, hemos diferenciado tres conceptos: lo poético, el acto poético y la poesía. Lo poético como manantial originario del que emana un posicionamiento muy determinado frente a la existencia. El acto poético como consecuencia de ese modo de estar en el mundo y la poesía como uno de los posibles actos poéticos (finalmente, la poesía es una de las posibles manifestaciones de lo poético).

Creatividad

Vayamos ahora con la creatividad. Concepto manoseado como pocos y en torno al cual, en mi opinión, se han generado diversas confusiones, no siempre producidas sin alguna sospechosa intencionalidad.

Ciertamente, en el acto creativo se genera algo nuevo, ya sea idea, concepto, maneras de hacer, etc. Este acto creativo aporta al generador del mismo, per se, una satisfacción: la de sentirse capacitado para aportar algo nuevo en el mundo. Emocional e intelectualmente reconfortante, sin duda. ¿Pero todo acto creativo nos hace crecer como sujetos? Y, además de esto, una pregunta significativa: ¿a quién hace crecer? ¿Al generador del acto creativo, al receptor de ese acto (si lo hay), a ambos?

En sentido estricto, se puede decir que sí, que todo acto creativo hace crecer al sujeto que lo lleva a cabo. Por el hecho de haber puesto en juego la imaginación, la emoción (puestas en juego hasta cierto punto, dependiendo de qué acto creativo se trate), de haber generado algo nuevo y de que este hecho le resulta espiritualmente reconfortante. Dando por bueno este punto, querría plantear la siguiente hipótesis: la creatividad que más aporta al sujeto (s) es aquella que trabaja con lo poético. No con la poesía; ya sabemos, a estas alturas, que lo poético es algo mucho más amplio que la poesía.

¿Por qué esta hipótesis?

Porque cuando se trabaja la creatividad tomando como materia prima cualquiera de los elementos que constituyen lo poético, se está manejando lo más ancestral, pulsional, profundo, constituyente y misterioso del ser humano.(6) Ya se dé este proceso en campos en los que se trabaja la creatividad en relación con otros seres humanos de manera directa (psicología, psicoanálisis, terapia ocupacional, etc.), como en el campo del arte, en cualesquiera de sus manifestaciones (aquí la relación del creador con los sujetos receptores de la obra se da de manera indirecta) el "beneficio" de la creatividad lo reciben dos personas: el terapeuta que crea algo nuevo, una manera de decir, de hacer, de comportarse, de llegar al "usuario", "cliente".. y, claro está, éste mismo, al recibir ese reinventarse del terapeuta como un viento fresco sobre el rostro de su síntoma. Y no sólo esto; es que, además, en la manera de encajar y elaborar el trabajo del terapeuta, el paciente puede (y, de hecho, así suele ser si se hace un buen trabajo por ambas partes) reinventar la creación de aquél.

Así sucede también con el artista, pongamos como ejemplo, el poeta. Éste, como hacedor de un acto creativo, el poema, experimenta una suerte de catarsis, de conmoción, de extrañamiento emocional y lingüístico. Dinamismo espiritual, frente al estatismo anquilosante de la ausencia de creatividad. Pero

resulta que no sólo el poeta vivencia esto; también lo hace el receptor del poema que, interpretando la obra de acuerdo a su imaginario y a su estructura emocional, experimenta procesos similares a los del creador del texto. Es más, la obra es completada por el receptor; sin éste, no existiría el poema. El receptor se constituye así, pues, también en creador. (7)

De modo que frente a cualquier otro acto creativo, el que trabaja con la materia prima de lo poético es el que atesora una mayor potencialidad catártica y de aporte espiritual al sujeto, tanto al creador como al receptor. El acto creativo de andamiaje poético se constituye, asimismo, en una consistente referencia frente a un sector de la creatividad o, mejor dicho, supuesta creatividad que está al servicio de la banalización e insignificancia que asfixian el espíritu del ser humano. (8) Es importante, preciso, necesario, identificar esta falsa creatividad, que no inventa ni reinventa al sujeto ni sus percepciones del mundo, elaborada por pseudo-terapeutas, pseudo-artistas y pseudo-sabios de la tribu (en los últimos años ha brotado en nuestra sociedad una amplia gama de sabios impostores) con la intención de mantener al ser humano habitando en la estupidez.

Otra cuestión en la que se unen diversos malentendidos, producidos, posiblemente, por intereses sociales no sólo de los poderes fácticos, como suele afirmarse, sino también de los grupos de poder cuasi-mafiosos que se establecen en el interior de los diferentes campos de la creatividad para beneficio propio de los que los componen-: interés por la clasificación, estructuración y banalización del acto creativo. La dichosa clasificación, siempre presente, para que nada pueda escapar al pernicioso afán de control, es la que insiste en una serie de características que, se supone, son frecuentes en el sujeto creador. Como hemos dicho anteriormente, convenimos en que el acto creativo hace crecer al sujeto que lo realiza, en mayor o menor medida, y, quizás, también a terceras personas. Que se genera una torsión catártica en torno al acto creativo. Pero, a partir de aquí, algunas de las características que

se atribuyen al sujeto creador, y que se pueden encontrar explicitadas en cualquier manual sobre el tema, a saber: confianza en sí mismo, flexibilidad, sentirse querido y protegido, entusiasmo, etc. ¿Quién va a decirme que Arthur Rimbaud, Paul Celan, Óscar Domínguez, Sylvia Plath o Alejandra Pizarnik, atesoraron estas características personales? Por no hablar de tantos y tantos otros artistas. Es como para echarse a reír. Parece que es significativo el desconocimiento acerca del proceso que recorre el acto creador. Y con este desconocimiento se escriben manuales y manuales acerca de esta cuestión (ésta es, precisamente, una de las manifestaciones de la banalización a la que está siendo sometida la creatividad). En mi opinión, la única característica que ha de tener el sujeto que aborda el acto creativo, en su sentido fuerte, profundo, no banal, es el de hacerlo abrazando lo poético, tal y como lo hemos definido en estas líneas. La estructura emocional e imaginaria de cada sujeto creador es singular, única, indescifrable e inclasificable, le pese a quien le pese. Por último, querría aportar una pincelada sobre la siguiente cuestión: ¿Es innata la creatividad? ¿Nacemos con una suerte de Genius, como creían los antiguos romanos? Lo que sería equivalente a una especie de ángel custodio, en este caso de la creatividad. Tendrán que excusarme los médicos, biólogos, neurólogos, etc, etc, pero mi creencia en lo genético se reduce a lo mínimo. Creo, sin embargo, que el entorno afectivo, emocional, reflexivo, ambiental, en el que se desarrolla el niño, la cadena de significantes, hablando en términos lacanianos, que recibe el niño, es lo que va esculpiendo su estructura emocional y, como consecuencia, su imaginario.

En mi opinión, con lo que nacemos es con potencialidad creativa, y dicha potencialidad podrá desarrollarse y expandirse dependiendo, por una parte, de la libertad que se le permita al niño para explorar el mundo, fundamentalmente a través del juego, como ya demostró Donald Winnicott, quien afirmaba: "en el juego, y sólo en él, pueden el niño o el adulto crear y usar toda la personalidad, y el individuo descubre su persona sólo cuando se muestra creador. La creatividad es, pues, el hacer que surge del ser". (5) (6)

Ese mayor o menor grado de libertad va a determinar el imaginario y la estructura emocional del niño (que, por cierto, ambos van edificándose a la par en el sujeto) componentes que generarán o no un sujeto creativo, así como, si, efectivamente se da el primer caso, en qué medida, intensidad y "perfil" será ese sujeto creativo.

Sobre el concepto y la definición

La creatividad es un término tan querido/deseado como difícil de definir. Se habla, se valora, se desea, se exalta la creatividad.... También se banaliza.... Es una especie de palabra talismán que no nos deja indiferentes...Pero cuando intentamos definirla, acotarla,...se nos escapa entre los dedos.

La creatividad (9) seduce, impone (respeto), intimida...como navegando entre otras fusión es y dimensiones de lo mental, se activa ya de forma intencional como espontánea: Si no se la busca , viene, si se la busca, se retrasa? Está en todas partes, y en ninguna en particular. No es tanto específico como "transversal"... Lo creativo en la vida... el hacer,... la ocupación...en la pedagogía, las artes, las ciencias, la tecnologías o la psicoterapia.

Se asocia con distinto, original, excepcional; y a menudo con el arte, el artista, la obra (de arte)... Así estamos entre lo solemne y lo cotidiano; probablemente no hay por qué decantarse, pues en ambas dimensiones, podemos encontrarnos con lo creativo.

"Crear es transformar lo posible en actual. Hacerlo nacer" (Ferrater Mora)

"Es redefinir, reestructurar, combinar de modos originales objetos, proyectos, ideas y experiencias" (Paul Torrance)

Así que a la creatividad se la conoce principalmente por sus efectos transformadores y generadores de nuevas realidades. Y aunque lo asociamos

de forma preferente con ciertos perfiles como el de "artista" o "inventor", (10) la creatividad es consustancial al ser humano: baste considerar que el desarrollo de cualquier vida de cualquier ser humano cantidad de acciones creativas y la propia vida de cada cual en su conjunto lo es también; cada vida distinta, a su modo original e irrepetible. Hablar de creatividad supone considerar al sujeto de la misma y los procesos creativos, y pueden plasmarse en la producción artística; el arte implica creación, conocimiento y placer y su impacto en la experiencia estética ; o en la innovación científica y/o tecnológica (la creatividad se refleja en la producción de conocimiento o en la de acceder – disponer –usar los medios materiales) o el despliegue del psiquismo, en la subjetividad y en la intersubjetividad: toda forma de traducción de la experiencia- a palabras, habladas o escritas; o mediante expresión plástica, musical o corporal, gestual, rítmica.

Toda traducción de la experiencia (siempre dirigida al "uno mismo" que está siempre con nosotros como a otro presente, en realidad actual o posible) supone una forma de creatividad. (11) (2)

Su lugar en el psiquismo

Podemos considerar la creatividad como un función psíquica compleja, de segundo orden, pues se imbrica en y junto a otras funciones y requiere la integridad y funcionalidad de otras funciones primordiales, como la atención, percepción, memoria, la afectividad y la capacidad de procesamiento conjunto, cognitivo y emocional, para que pueda tener lugar.

Pero, más allá, de que esté claro que la creatividad requiera la disponibilidad de otras funciones mentales, parece que la mera conjunción de otras funciones no agota la dimensión creativa, tan potente en el ser humano. No se trata ya solamente, de recordar que toda traducción de la experiencia es un acto creativo, sino que el ser humano es, quizás en lo más esencial, un productor de

significados; y por tanto, un ser nuclearmente creativo. Por esto parece cada vez más importante, considerar la creatividad en el eje central del psiquismo humano, y esto se traduce en propuestas teóricas tan importantes como las que suponen que, junto al principio de realidad y el principio del placer, tan rotundamente formuladas por Freud y desarrolladas por el psicoanálisis, en sus distintas versiones, hemos de aceptar y formular el principio de creación (Gedo, Goldberg, Eisler, Fiorini). Y en concordancia con ello, en lo que se refiere a categorías de los procesos de pensamiento, junto al proceso primario (cuyo paradigma son los sueños, que se rigen por la lógica que deriva del principio del placer), y el proceso secundario (cuyo paradigma es el pensamiento racional, regido por la lógica del principio de realidad), tenemos que ubicar el proceso terciario, que responde a los requerimientos del principio de creación (que permite "transformar lo posible en actual", dando lugar a que nazca así algo nuevo; o "redefinir, reestructurar, combinar de modos originales objetos, proyectos, ideas y experiencias").

Principio de creación e impulso creativo constituyen la infraestructura psíquica de la creación de significados, (12) actividad específica del "self" (el yo, el sí mismo), actividad más específicamente humana, indisociable del concepto de salud mental.

En relación con esto se abren nuevas posibilidades de entender los procesos psíquicos más saludables como los enfermizos o disfuncionales sean de índoles neurótica o psicótica; y podremos también orientar la intervención terapéutica de acuerdo a esta perspectiva. Desde esta perspectiva, el padecer neurótico es visto como consecuencia de interrupciones de procesos creativos, (11) que no progresan, que apenas quedan esbozados, o se bloquean o interrumpen en algún otro momento de su despliegue, de su desarrollo, sin completarse; un mayor grado de bloqueo en la psicosis, en la que llega a producirse (en la psicosis aguda) un colapso en la actividad de self y, por lo tanto, en la producción de significados.

De este modo, bien por interrupción prematura de los procesos creativos en las neurosis, o por "colapso" en la producción de significados en las psicosis, tendremos que pensar en activar procesos terapéuticos que puedan contrarrestar esos bloqueos y ese "colapso", y restituir la capacidad de significar del sujeto, para lo cual, tendremos a su vez que conocer muy bien la gama de posibilidades "creativas" de su psiquismo: posibilidades perceptivas y expresivas en la comunicación oral en el "arte" de la conversación, en las amplias posibilidades del lenguaje escrito (diarios, cartas,..) (13); y, más allá del lenguaje verbal o escrito, explorar las posibilidades terapéuticas de la expresión plástica, la expresión gestual –corporal, musical; y en prácticamente toda la gama de actividad ocupacional.

Sujeto y proceso creativo

El proceso creativo permite considerar un tercer espacio entre el mundo externo y el mundo interno del paciente, y tiene un enorme potencial terapéutico y activador de la resiliencia, propiciando la reelaboración de los traumas (cada proceso creativo puede ser también resultado de la reconstrucción de una experiencia anterior; y cada acto creativo puede ser visto como un intento de reparación o de búsqueda de la historia personal del sujeto), y dar paso a un nuevo ser más sensible y pleno de sentido en la vida.

El proceso creativo arraiga en la subjetividad, individual por tanto; pero puede ser también vehículo y expresión de la intersubjetividad, de modo que cabe considerar la creatividad como expresión colectiva, expresión de la concordancia y resonancia de múltiples subjetividades, (4) y ser así también un armazón de la mejor versión del ser humano como ser social, que traduce experiencias colectivas y crea significados compartidos, máxima expresión de lo que podemos considerar como lo más genuinamente humano.

La creatividad supone la conjunción de la dimensión cognitiva y la emocional; es una modalidad del pensamiento, tanto como una disposición emocional, que

tiene que ver con el pensamiento crítico, aquel que pone énfasis en ciertas habilidades cognitivas íntimamente relacionadas con capacidades emocionales. "Nadie puede inventar nada si no confía y a la vez es crítico consigo mismo, si no confía en su capacidad de juicio y decisión, y si tiene miedo a equivocarse"

Sujeto y Comportamiento ocupacional

¡Y de qué modo se nos dibuja el potencial creativo de la persona! Mary Reilly, basaba los cimientos del comportamiento ocupacional, la exploración, competencia y logro (14) elementos emergentes y mantenedores de la ocupación. (15)

Espacios donde la acción propositiva crea cuerpo. Espacios de desarrollo funcional y emocional donde la persona se percibe capaz, anticipadora de éxito, con voluntad para explorar, sin miedo a "equivocarse".

Porque de esto ya se encarga (debe), el agente terapéutico. De generar el caldo de cultivo donde poder emerger la necesaria libertad de sentir que la persona está aprendiendo, resignificando, co-construyendo..., devolviéndole una imagen validadora de la experiencia. Solo desde ahí, desde lo correctivo de ese "renacer", la persona se predispondrá a permitirse probar caminos quizás algunos de ellos insondables, otros pasados y recuperados, otros fantaseados... caminos al fin y al cabo, donde desarrollar su potencial creativo.

Pero no sólo la persona objeto de esta metamorfosis creativa tendrá su tarea. También lo tendrá y mucho!, el agente terapéutico. El terapeuta no debe atrincherarse en su zona de confort, ni tampoco banalizar cualquier vía de desarrollo pseudo creativa, induciendo hacia "el todo vale". (16)

Deberá poner sentido común y límite a las "modas" que nos inducen a marcar los apodos de "terapia". La actividad no es inocua. La acción, la propuesta de acción genera cambio. Ha de hacerse desde la humildad necesaria en entender que el "otro" requiere de todo el Arte, la Ciencia, la claridad y la honestidad de llevarse sumas y no restas en su nueva narrativa. No todo vale, no todo sirve.

Sirve el Arte, el Acto Creativo, la propuesta hacia la recuperación de eso que lleva dentro, de una manera correctiva y con sentido.

El terapeuta en ese camino debe arriesgarse con la persona. Para que ambos exploren, ambos caminan buscando de ese modo formas renovadas de vinculación consigo mismo, con los demás y al fin y al cabo, una nueva o reconstruida forma de relacionarse y entender el mundo.

BIBLIOGRAFÍA

1. Agamben G. Genius. Profanaciones. Barcelona: Ed. Anagrama; 2005.
2. Bohm D. Sobre la creatividad. Barcelona: Ed. Kairós; 2013.
3. Castoriadis C. La insignificancia y la imaginación. Diálogos. Madrid: Ed. Trotta; 2002.
4. Cubero A. El acto poético como expresión límite de lo inefable. Cuadernos del matemático, nº50. Madrid: Ed. Devenir; 2013.
5. Eco U. La poética de la obra abierta. Teorías literarias del siglo XX. Madrid: Ed. Akal; 2005.
6. Eisner EW. El arte y la creación de la mente. Barcelona: Ed. Paidós Ibérica; 2004
7. Gamoneda A. El cuerpo de los símbolos. Madrid: Ed. Huerga y Fierro; 1997.
8. Gedo J, Goldberg A. Modelos de la mente. Buenos Aires: Ed. Amorrortu; 1980.
9. Fiorini HJ. El psiquismo creador. Vitoria-Gasteiz: Producciones ARUPARTE; 2007.
10. Hernández A, Piqueras N. Pinacoteca Psiquiátrica en España 1917-1980. Ed. Universitat de Valencia. Servei de publicacions; 2009.
11. Lacan J. De un Otro al otro. Seminario 16. Barcelona: Ed. Paidós Ibérica; 2008.
12. López Fernández Cao M, Martínez Díez M. Arteterapia. Conocimiento interior a través de la expresión artística. Madrid: Ed. Tutor; 2012.
13. Maillard C. La creación por la metáfora: Introducción a la razón poética de María Zambrano. Barcelona: Ed. Anthropos; 1992.
14. Ávila Álvarez A, Martínez Piédrola R, Matilla Mora R, Maximo Bocanegra R, Méndez Méndez B, Talavera Valverde Ma et al. Marco de Trabajo para la práctica de la Terapia Ocupacional: Dominio y Proceso. 2da Edición [Traducción]. www.terapia-ocupacional.com [portal en internet]. 2010 [Mayo 2014]; [85p.] Disponible en: <http://www.terapia-ocupacional.com/aota2010esp.pdf>
Traducido de: American Occupational Therapy Association (2008). Occupational Therapy practice framework: Domain and process (2nd ed.)
15. Pardo JL. La banalidad. Barcelona: Ed. Anagrama; 1989.
16. Reilly M. The Educational Process. American Journal of Occupational Therapy. 23, 4, 299-307. 1969.
17. De los Ríos M. Introducción a la aplicación del arte en psicoterapia. Viña del Mar: Sociedad ATENEA; 2008.
18. De los Ríos Möler C. Psicoarte (Psicología Analítica & Arteterapia). Viña del Mar: Sociedad Atenea; 2009.
19. Trías E. El artista y la ciudad. Barcelona: Ed. Anagrama; 1976.
20. Wilcock A. An Perspective Occupational of Health. 2ª ed. Thorofare: Slack incorporated; 1998.
21. Winnicott D. Realidad y juego. Buenos Aires: Ed. Granica; 1972.